

¿USA USTED LA MAYUSCULA PLATONICA?

(Sobre algunos casos curiosos de la mayúscula)

Miguel Angel de la FUENTE GONZALEZ

Profesor de Didáctica de la Lengua y la Literatura
Escuela Universitaria de Educación. Palencia
Universidad de Valladolid

Entre las preguntas que integrarían el *Test de personalidad a través de la ortografía* (urge una psicortografía que complete a la grafolología y a la psicoestilística), tendría que ocupar un lugar preferente la que sirve de título a este artículo. Este artículo pretende, sencillamente, ser una introducción o preparación para responder adecuadamente a tal pregunta y sacar las conclusiones pertinentes.

1. QUE ES Y PARA QUE SE USA LA MAYUSCULA PLATONICA

Aunque no hemos consultado directamente manuscritos de Platón, nos tememos que el citado filósofo nunca utilizó este tipo de mayúscula que queremos colgarle ahora como un sambenito. Sin embargo, a él se debe la teoría que le sirve de base: la doctrina sobre las ideas. Teoría, que trataremos de exponer en sus líneas más generales, no con las pretensiones o el rigor que requeriría un artículo de filosofía, sino como teoría subyacente y en consonancia con la práctica ortográfica que tratamos de describir aquí.

La idea básica de tal teoría sería que hay cosas y hay ideas; o mejor aún, hay ideas y hay cosas que se asemejan a las ideas. Lo importante, según esta teoría, son las ideas, "el modelo ejemplar al cual las cosas que vemos, oímos y tocamos se ajustan imperfectamente", en palabras de García Morente (1978, 91); y lo razona frente al encerado (pizarrón):

La mejor manera de explicar esta relación de similitud imperfecta entre las cosas y las ideas, consiste en recor-

dar que uno de los orígenes de todo está en la geometría. Las cosas forzosamente tienen que tener una figura geométrica, pero la tienen imperfecta. Las cosas son cuadrados, cuadriláteros. Pero ¿es un cuadrilátero perfecto este pizarrón? En modo alguno. No hay más que acercarse y ver que los lados no son rectos; está muy torcido. Si está muy bien hecho y a la vista no parece torcido, se acerca uno más y le verá las anfractuosidades. No hay ninguna cosa que sea una figura perfectamente adecuada a la figura geométrica, que piensa el geómetra (p. 91-92).

Sin embargo, a pesar de que las cosas se parecen muy lejanamente a las ideas, las solemos llamar con los mismos nombres. Claro que, si somos conscientes de estas diferencias entre las cosas y la idea, podemos reflejarlo de alguna manera: a través de la mayúscula platónica. Por ejemplo, existe la idea de paz, y existen muchas cosas o situaciones a las que se llama o podría llamarse “paz”, con mayor o menor justificación. Para diferenciar esas paces imperfectas que percibimos en nuestra realidad inmediata, de la Paz, idea perfecta, escribiremos ésta con mayúscula. Pero no queda aquí todo ya que, en la práctica, podemos considerar por nuestra cuenta y riesgo, que una paz concreta se acerca a la verdadera Paz, y la elevamos al rango de Paz por antonomasia, de Paz paradigmática, y la escribimos con mayúscula. O sea que la mayúscula platónica la podríamos emplear para referirnos a una abstracción o modelo, o para referirnos a un hecho concreto al que consideramos muy cercano a tal modelo. Incluso podríamos, guiados por la demagogia o el entusiasmo, considerar tal realidad concreta, como perfecta, “ideal”.

2. LA MAYUSCULA PLATONICA: ¿POR CUALIDAD O POR CANTIDAD?

Aunque la mayúscula suele usarse para términos que valoramos cualitativamente, la mayúscula platónica responde a una cuantificación, un contraste entre un elemento que posee una cualidad en un grado superior al que poseen otros. La idea posee todas las características y cualidades en grado sumo, mientras que las cosas concretas poseen sólo parte de ellas o en grado imperfecto. Por tanto, el uso de mayúscula establece, propiamente, entre Paz y paz este contraste:

Lo cuantitativamente superior (con mayúscula) / Lo cuantitativamente inferior (con minúscula)

También lo negativo podría considerarse como abstracción o idea. Por ejemplo, *el Mal* que se opone a *los males*, concretos y cuantitativamente inferiores. Esto no parece estar muy de acuerdo con las teorías platónicas clásicas, ya que, según afirma Ferrater Mora (1980, 197), "en principio parece que puede haber ideas de cualquier cosa. Pero resulta dudoso que haya ideas de 'cosas viles' o de 'cosas insignificantes'". Sin embargo, sí sería posible dentro de una concepción más amplia de las teorías platónicas; además no podemos negar la posibilidad de oposiciones como *el Mal/los males*, o *el Malo/los malos*, que veremos luego.

Esta cuantificación, por otra parte, se podría hacer de dos formas diferentes: absoluta y relativa.

A) Todo frente a nada

Si se establece la oposición en forma absoluta, sería un platonismo llevado a sus últimos extremos: la imperfección de las cosas es tanta que son lo opuesto a las ideas. Las cosas o los fenómenos de nuestra realidad no tienen nada que ver con las ideas, son lo contrario, la negación de la idea misma. El caso más representativo de esta oposición podría ser el que señala Unamuno (1978, 195), dentro del pensamiento religioso, en una frase de su *Diario íntimo*, referente a las relaciones entre Dios y los hombres:

el Ser (Dios) / los no seres (los hombres)

Lleva a su Ser a los que reconocen su no ser.

Otro ejemplo posible en que parecen oponerse los conceptos de Tiempo (= la eternidad) y tiempo (= la temporalidad), lo encontramos en esta frase que aparece en *La España mágica* de Sánchez Dragó (1983, 9):

Pero el tiempo pasa y vuelve el Tiempo.

B) El que posee grado sumo frente otro inferior

Pero, frente al platonismo extremo que acabamos de ver, existe otro más moderado, donde se opone el ser o concepto que tiene una cualidad en su grado máximo y aquellos que la tiene en un grado inferior: lo ideal frente a lo común y ordinario, lo perfecto frente

a lo imperfecto. A este tipo pertenecen los casos más numerosos de uso de la mayúscula platónica. Y estos casos podrían clasificarse en tres tipos según tres niveles: el abstracto, el concreto general y el concreto particular. Vamos a verlos en detalle.

- 1) En el nivel abstracto, se opondrían el ideal o el prototipo (con mayúscula), a las realidades concretas (con minúscula). Un ejemplo:

la Ley / las leyes

De este modo se plantea la elección en que consiste la libertad humana: *o dueños de la Ley o vasallos de las leyes* (Savater, 1982, 59).

- 2) También en el nivel concreto se podría establecer oposición entre un elemento real con cualidades en un grado superior (con mayúscula) frente a los otros, inferiores (con minúscula). Por ejemplo:

el Malo / el malo (=los malos)

Constata la existencia del malo en sus dos manifestaciones: el Malo por antonomasia, Satán (...); y el malo de a pie, usted y yo, el que cede a la tentación de la serpiente, hace mal uso de su libertad y peca (Savater, 1982, 79-80).

- 3) Pero todavía existe otra posibilidad: que un mismo elemento sea visto o considerado desde dos perspectivas o en dos momentos diferentes: superior (con mayúscula) e inferior (con minúscula). Un ejemplo filosófico:

el Todo / todo

Todo va bien. Todo va mal. En cualquier caso, todo va: es el Todo lo único que va. Hay que pensar en todo, en el Todo (cita de Fernando Savater, tomada de Barnatán, 1984, 11).

Este ejemplo parece referirse en ambos casos a lo mismo y no a cosas diferentes. Esta es nuestra interpretación:

todo = la realidad común, vista como tal

el Todo = la realidad vista como algo casi divinizado

3. CARACTERISTICAS Y CIRCUNSTANCIAS DE USO DE LA MAYUSCULA PLATONICA

Para poder identificar bien los casos en que se utiliza la mayúscula platónica, vamos a fijarnos en sus características y en las circunstancias en que suele aparecer. Nos detendremos en los siguientes: casos de presencia o ausencia del elemento opuesto, aspectos léxicos (misma o diferente palabra; determinismo léxico), características morfosintácticas, refuerzos verbales, localización y fonética.

3.1. Palabra con mayúscula acompañada o aislada

La aparición de una mayúscula platónica puede darse al lado de la palabra con minúscula, a la que se opone (caso de oposición *in praesentia*), o puede aparecer en solitario (oposición *in absentia*). No es indispensable, pues, que se den simultáneamente las dos versiones (con mayúscula y minúscula) para que se establezca la oposición. La ausencia del elemento sin mayúscula será válida en caso de que se supla mentalmente. Se produce, por tanto, la oposición de dos formas: en el decurso verbal, o en la mente (sintagma o paradigma). Ejemplos con ambos elementos han sido todos los expuestos hasta ahora. Veamos un caso de mayúscula aislada con el pronombre "El" referido a Fidel Castro, no a Dios (lamentamos que, por problemas técnicos, no aparezcan acentuadas las mayúsculas):

Alguien se me iba a acercar entonces y me iba a llevar a verlo a El (Bryce Echenique, 1993, 373).

Aquí sólo figura el elemento con mayúscula; sin embargo, en la mente del lector se establece esta oposición:

El (con mayúscula) / él, él, él... (=ellos, todos los demás)

3.2. Mayúscula en la misma o en diferente palabra

La oposición entre mayúscula y minúscula puede darse en una misma palabra (que se repite con diferente ortografía) o en palabras diferentes. Ejemplos en que se repite la misma palabra ya hemos visto arriba; ahora un ejemplo del otro tipo:

Y veía como error todo cuanto había hecho, especialmente las imágenes bellas, que tan remotas quedan de la Belleza (Villena, 1990, 188).

En la oposición «imágenes bellas»/»la Belleza», está implícita, o es otra forma de hacerlo, la oposición *la Belleza/ las bellezas*.

Otro ejemplo, en el que se hace sobre diferente palabra con un mismo referente (Dios), denominado con dos términos: uno con mayúscula (El) y otro con minúscula (el amo). Se trata de los dos últimos párrafos de un cuento de Baroja (1971, 76)):

Hubo un tiempo glosioso en que El nos oía y las imágenes de los santos se nos aparecían en las grutas de la tierra y en las olas del mar; pero como es cierto que estamos en decadencia y que caminamos a la perdición, ya no nos atiende.

Los hombres, en su jaula, han gemido, han rezado, han gritado tanto, que han vuelto sordo al amo, al amo de la jaula. Por eso no nos oye.

Se establece, por tanto, esta oposición:

El	/	el amo
(Dios de esperanza)	/	(Dios sin esperanza)

3.3. Marcas morfosintácticas

La aparición de la mayúscula podría estar vinculada a ciertas marcas morfosintácticas; concretamente nos fijaremos en dos: el artículo y el número.

3.3.1. EL ARTICULO

En caso de que no se trate de pronombres sino de sustantivos, hay posibilidades múltiples tanto para el término con mayúscula como para el que lleva minúscula. Normalmente el término con mayúscula va con artículo determinado, y el segundo puede ir con determinado, indeterminado o incluso sin artículo. Solo vamos a ver un ejemplo donde se dan dos posibilidades de la palabra en minúscula (sin artículo y con artículo indeterminado):

Pedían al pontífice salvación, una pura, milagrera salvación sin fórmulas ni planes ni compromisos ni consignas ni colores: la Salvación (Palomino, 1978, 71).

3.3.2. EL NUMERO

En la oposición entre el término con mayúscula y los que van con minúscula hay varias posibilidades: singular frente a plural, singular frente a singular y plural frente a plural.

A) *SINGULAR FRENTE A PLURAL*

Dentro de las concepciones del platonismo, en palabras de Ferrater Mora (1980, 197), "la idea es siempre una unidad de algo que aparece como múltiple"; es decir, la idea es única y se opone al conjunto plural de seres o cosas concretas, individuales. Además, "una idea lo es tanto más cuanto más exprese la unidad de algo que aparece como múltiple". Por lo tanto, resulta lógico que se establezca la oposición entre la idea en singular y las entidades concretas en plural; la oposición de las individualidades frente al prototipo. Por ejemplo:

las verdades / la Verdad

La realidad, con la voz de su prole —los recién paridos por la actualidad realizadora— (...) puede —real y verdaderamente— afectar a las verdades, pero no a la Verdad. (Rosa Chacel, 1981, 70)

B) *SINGULAR FRENTE A SINGULAR*

Aunque no resulte tan representativo del platonismo, se podría dar la oposición entre dos elementos en singular. Así se comprueba en este texto de Sciacca (1957, 73):

La mía es investigación de la Verdad: no de la verdad que se va haciendo (y que sólo es tal de nombre), sino de la Verdad que es, inalterable y eterna; no de la verdad que nace de la contingencia ella misma (como pseudo-verdad del historicismo), sino de la Verdad que guía lo contingente, de la cual es independiente, y antes, después, siempre; de la Verdad que no es creada por el hombre, sino que el hombre descubre.

Sin embargo, aunque vayan en singular las palabras con minúscula, parecen representar, en el fondo, a una pluralidad. Recordemos algunos ejemplos:

el malo (= los malos) / el Malo

el tiempo (= los tiempos) / el Tiempo (=eternidad)

la verdad (= las verdades) / la Verdad

C) PLURAL FRENTE A PLURAL

Si tenemos en cuenta lo dicho al principio, esto parece contradecir al platonismo; pero dentro de una concepción no estricta y ya un tanto alejada del primitivo platonismo, existe la posibilidad de ejemplos como "Hay Libros y libros", donde "Libros" son los que se acercan al ideal de Libro, y "libros", los que se encuentran un tanto alejados.

3.4. Refuerzos verbales

Es frecuente que, al lado de la palabra con mayúscula, aparezca la coletilla o refuerzo "escrito con mayúscula". El objetivo de este refuerzo podría ser doble:

1) Traducir metalingüísticamente un elemento que sólo se percibe visualmente (esto, si se parte de la idea de que la mayúscula "no suena ni se oye", al menos de forma inequívoca). Tal sería el caso en que una persona le lee un texto a otra: si quiere que el oyente se entere de que está escrita con mayúscula, tendrá que decirlo expresamente. (Sobre el carácter fónico de la mayúscula, se volverá más adelante.)

2) Recalcar la presencia de la mayúscula e indicar que su uso es voluntario, que no se trata de un simple automatismo ortográfico; dicho de otra forma, que nos encontramos ante un grafema intencional. Esta función valdría tanto para el lector silencioso como para el que escucha una lectura.

Pero no es el único tipo posible de coletilla, ya que, además de ésta que verbaliza lo gráfico ("escrito con mayúscula"), hay otras de tipo cuantitativo ("nada menos", "el único", el superlativo en "-ísimo", etc.), o de tipo cualitativo ("por antonomasia", "el auténtico", "el verdadero", etc.). Veamos un ejemplo con alguna de esas posibilidades:

El General con mayúscula	/	
El Generaísimo	/	los generales
Nada menos que el General	/	o
El General por antonomasia	/	un general cualquiera
El General-general	/	
El auténtico General	/	

Dentro de este apartado se encontraría el que se llama, si mal no recuerdo, superlativo semítico; ejemplos:

el Rey de reyes (el Rey / los reyes)

la madre de todas las batallas (la Batalla / las batallas)

También podría suceder que la coletilla apareciera con el término en minúscula:

Su solo pensamiento era la Belleza —o la belleza, a secas— y en esa pasión descansa su envidia (Villena, 1990, 14).

Un ejemplo donde el refuerzo verbal “único” es necesario, ya que la palabra llevaba mayúscula por otro motivo ortográfico (se trata del Partido Socialista Obrero Español):

El PSOE: se le pidió que se quitara la O de obrero; ahora que se quite la S de socialista; vendría a quedar en Partido Español. Debe tenerlo registrado la derecha, y a los autonómicos “les sentaría mal”, como dicen ellos. Si suprime la E quedaría en Partido. Unico.

Pero surge otro problema si tratamos de añadirle el artículo que parece exigir su carácter “platónico”:

“El Partido”: los comunistas reclamarían lo que fue suyo por antonomasia. (Haro Tecglen, 1993, 41)

3.5. Localización

La localización del fenómeno de la mayúscula platónica tiene varios aspectos: la distancia, la prioridad y la localización textual.

3.5.1. LA DISTANCIA: CERCANIA O LEJANIA

Aunque hemos advertido que no es necesario, para que se establezca el contraste, que se den simultáneamente mayúscula y minúscula, la mayor o menor distancia entre ella puede motivar el que pase o no desapercibido. Lo normal es que aparezcan cercanas ambas grafías para que el lector compruebe el contraste. La mayoría de los ejemplos reproducidos hasta ahora han sido de los cercanos; ejemplos de casos alejados son el de Pío Baroja o este fragmento, que,

por su extensión, compiamos sólo en parte, de *Las memorias de Leticia Valle*, de Rosa Chacel (1985):

Aquel pasaje, a la entrada de la calle del Obispo, se torcía en el medio para salir a la calle de la Sierpe, y en el ángulo que formaba había una rotonda con montera de crista, que tenía cuatro estatuas representando las estaciones, y en medio una de Mercurio. ¡Qué luz caía sobre aquella pequeña plaza encerrada! A cualquier hora, en cualquier época del año, había allí una luz que le hacía a uno comprender. Yo, desde allí, comprendía, no sé por qué, la historia. La historia que no me gustaba estudiar en los libros desde allí me parecía algo divino (pg. 12).

Leticia nos cuenta que, en verano, a la hora de máxima luz, imaginaba a los gladiadores que se mataban; si era hora de la siesta, pensaba en una india dormida en una hamaca, con una mariposa negra sobre el pecho; en Narciso, si estaba recién regado y había charcos, etc. El siguiente párrafo inicia así:

No sé si a todas estas cosas que yo imaginaba en el pasaje se les puede llamar la Historia. El caso es que yo sentía que aprendía mucho (pg. 15).

Fijémonos en que la primera vez que aparece "historia" con minúscula es en la página 12; y luego, en la página 15, parece que la autora recapacita y duda si aquello que ha llamado "la historia" de los libros es en realidad "la Historia".

3.5.2. PRIORIDAD DE LA MAYUSCULA O DE LA MINUSCULA

Al respecto, hay dos posibles tipos de orden: ascendente y descendente. En el orden ascendente, la palabra con mayúscula aparece en segundo lugar, con lo que quizás destaque la exaltación del término con mayúscula; por ejemplo, el anterior texto de Rosa Chacel. En el orden descendente, la palabra con minúscula está en segundo lugar, con lo que prevalece la degradación del término con minúscula; por ejemplo:

Napoleón Bonaparte puede ser sólo una invención, un rótulo, una pieza necesaria para el juego de la Historia —y de la historia—. (Amorós, 1983, 227)

3.5.3. LOCALIZACION TEXTUAL

El fenómeno de la oposición se puede producir al inicio, final o interior de un texto, e incluso fuera del texto, en el título mismo.

Si es al final, el autor se sirve de este recurso para establecer algún tipo de contraste que considera trascendente. El final de un texto suele ser el lugar más importante, el lugar propio del rema, de la información que se considera más importante. De los ejemplos que hemos puesto arriba, algunos se producían en fin de texto, como el del cuento de Baroja; luego lo veremos en un texto sobre la poesía de Cirlot. *En Permiso para vivir*, de Bryce Echenique (1993, 346) aparece "El" con mayúscula platónica, al final del capítulo, y luego sirve de título para el próximo capítulo: El (pg. 347). También figura en el título de una obra de Maruja Torres (1986): *¡Oh, es El! (Viaje fantástico hacia Julio Iglesias)*. Si figura en el título, nos sugiere el ambiente exaltado o valorativo que caracterizará la obra.

La mayúscula platónica podría ser también un motivo de suspenso o intriga. Por ejemplo, así comienza el cuento "En un punto del infinito", de Palomino (1978, 111):

Aquel día —en las lenguas cultas del mundo, siempre, a partir de entonces, se le llamaría "Aquel Día"— cuando el presidente de los Estados Unidos se miró en el espejo de su cuarto de baño, sufrió el más tremendo susto de su vida.

También puede aparecer en el interior de un texto, en el momento climático; tal es el caso de *La Tabla de Flandes*, de Pérez Reverte (1992, 385-386):

Entonces sentí una súbita inspiración ... (...). Y ante mis ojos, oh prodigio, como en los cuentos de hadas, apareció todo el plan. Cada pieza de las que se habían estado agitando en desorden encontraba su lugar exacto, el matiz preciso. Alvaro, tú, yo, el cuadro... Enlazaba también con la parte oscura de mí mismo, con los ecos lejanos, las sensaciones olvidadas, las pasiones adormecidas... Todo se definió en pocos segundos como un gigantesco tablero de ajedrez en el que cada persona, cada idea, cada situación, tenía su correspondiente símbolo en cada pieza, su lugar exacto en el tiempo y en el espa-

cio... Aquella era la Partida con mayúscula, el gran juego de mi vida.

3.6. El léxico

Ante los ejemplos que casualmente nos han surgido y que hemos incluido en este artículo, se advierte la repetición de ciertas palabras (Historia, o El, por ejemplo). Y nos preguntamos si no habrá algún tipo de palabras más adecuadas para que surja el contraste entre mayúscula y minúscula, algo así como un determinismo léxico.

Respecto a "El", que figura en varios casos, quizás haya que relacionarlo con cierto tabú, cercano a lo religioso, al ser una forma de referirse a un ser importante o poderoso al que no se osa nombrar directamente. Además está relacionado con la divinidad; en Seco (1971, 296) leemos esta regla de la mayúscula:

Las palabras que designan a Dios o a la Virgen María: *el Creador, la Madre del Salvador, El, Ella.*

Sin embargo, y curiosamente, el término "él" poseyó cierto valor negativo. Dice el *Diccionario de Autoridades*, de la Real Academia de la Lengua (1726), que "se usa como voz significativa de enojo u desprecio" (quizás un valor similar al actual de "éste" o "ésta"), y cita un verso de Calderón: "Qué mal me ha sonado el él".

Respecto a otro tipo de palabras, son frecuentes los sustantivos abstractos, lo que está totalmente de acuerdo con la teoría de las ideas platónicas. Como advierte Ferrater Mora (1980, 197), Platón tiende a reducir las ideas "a ideas de objetos matemáticos y de ciertas cualidades que hoy día consideraríamos como valores (la bondad, la belleza, etc.)".

Estos sustantivos abstractos no es raro que merezcan la distinción gráfica de la mayúscula. Y no en vano asocia a ambas, ideas abstractas y mayúscula, Savater (1986, 51), cuando se refiere a "la crisis de las grandes mayúsculas del espíritu, de los principios pneumáticos de la tradición platónica".

Respecto a cuándo se empieza a utilizar esta mayúscula, Constantin Crisan (1973, 46) menciona la época romántica:

Verdad, amor, virtud, muerte, numerosas palabras, en fin, que abarcan o designan nociones y cualidades impor-

tantes, vastas, comienzan a aparecer, cada vez más, escritas (fuera de toda regla) con mayúscula, con la intención de generalizar o ampliar, a la manera de una metáfora, el espacio semántico original.

Pero, aunque comience en el romanticismo, su pleno florecimiento se da en el simbolismo y en la poesía de vanguardia actual. Afirma C. Crisan (1973, 47):

Rimbaud utiliza, pues, la mayúscula inicial con intenciones artísticas superiores a las de Musset o Lamartine, quienes pueden a veces, tanto como Chateaubriand, "sacratizar" un poco la palabra.

El empleo de mayúscula con términos concretos, como "Esto es un Espectáculo con mayúscula" (creo que era un anuncio verbal de Tele 5), quizás sea más moderno y delata un afán publicitario o demagógico. En esto puede degenerar el platonismo.

3.7. Lo suprasegmental: ¿Suenan o no la mayúscula?

Según Vendryes (1979, 342), "hoy no concebimos el lenguaje sin la forma de la escritura". Y podría añadirse: ni la escritura o lo gráfico sin que sea traducible a lo sonoro o audible. Aunque esto no sea cierto del todo (o siempre), podría serlo en algunos casos de la mayúscula. Por tratarse de un recurso valorativo y enfático, es lógico que tenga una traducción suprasegmental, perceptible al oído.

Por supuesto que la mayúscula es un recurso de origen gráfico, pero ha saltado la frontera y se ha instalado en lo oral, donde no sólo en una lectura en voz alta, ante oyentes que no tienen el texto, se señala verbalmente ("escrito con mayúscula"), sino que puede quedar afectada la palabra que la lleva. Referente al aspecto fónico de la mayúscula, podrían considerarse dos circunstancias: cuando lo gráfico pasa a ser fónico, y cuando lo fónico pasa a ser gráfico.

A) LO GRAFICO PASA A FONICO

Se pregunta José Polo (1974, 497): "Cuando alguien escribe mayúscula, ¿no hay manera de saber esto oyéndole hablar?" La mayúscula parece ser un signo gráfico exclusivamente sin valor fónico alguno. Existe una discriminación visual, y el problema es si también lo es auditiva (además de la verbalización "con mayúscula"), a través

de ciertas características de la entonación. Pensamos que sí, aunque esto no sea constante (quizás sea propio de algún tipo de lectura un tanto pretenciosa de expresividad), ni se realice propiamente sobre la mayúscula (se hará sobre toda la palabra o sobre la sílaba tónica sólo; incluso sobre el artículo que la precede).

Para comprobarlo, sugerimos, la lectura en voz alta de estas frases:

Vive del Arte, no del arte.

Vive del arte, no del Arte.

Vive del arte, no del Arte con mayúscula.

Vive del arte con minúscula, no del Arte.

Vive del arte con minúscula, no del Arte con mayúscula.

Ensáyese la lectura de estas versiones ortográficas de la conocida frase "hay libros y libros". Por ejemplo, para denotar diferente calidad:

Hay libros y Libros

Hay Libros y libros

La mayúscula equivaldría a los signos de exclamación, y la minúscula, para resaltar su contraste, podría, en casos extremos, entonarse como con puntos suspensivos:

Hay ¡Libros!, y libros...

En la entonación además de la fuerza del acento, se podría hacer más lenta la emisión de la palabra escrita con mayúscula, tratando de dar cierta solemnidad; y cierto desprecio a la escrita con minúscula (libros...= libracos). Frente a lo anterior, si queremos denotar una abundancia de libros simplemente, habría un tono más neutro:

Hay libros y libros (gran cantidad)

B) LO FONICO PASA A SER GRAFICO

Advierte José Polo (1974, 497):

Por el modo como algunos hablantes realizan fonéticamente una palabra, ¿no cabría pensar que, de escribir, utilizarían, por ejemplo, la mayúscula o el recurso que en su idiolecto equivaldría a ella?

El paso de lo fónico a lo gráfico, en la mayúscula, resulta menos frecuente, aunque tenemos registrados tres ejemplos, que pasamos a comentar, no sin antes advertir que los tres son del pronombre "él".

En una conversación, que transcurre durante una comida, el popular detective Carvalho mantiene una conversación con un chino profesor de Historia, donde surge el tema de Mao:

Para los postres tenía (el profesor) reservada la última y, en cierto sentido, universal reflexión sobre el tema.

— ¿Qué habría sido de China sin El?

Se notaba que había dicho el pronombre con mayúscula y Carvalho asumió el ser o no ser de la Historia en función de haber existido o no Mao Tse-tung (*Los pájaros de Bangkok*, 55).

¿Qué significa "decir con mayúscula"? Sin duda, dando una especial intensidad al acento de la palabra, y quizás con otras modificaciones de emisión que servirían para indicar el respeto por dicho personaje. En el ejemplo citado no hay que perder de vista que se trata de un monosílabo, donde parece que la única señal posible es la intensidad; pero en otros casos podría haber un retardo del tiempo.

El mismo autor vuelve sobre el mismo recurso, en la misma novela. Se le pregunta a Carvalho:

—¿Qué quiere de él?

Y aquel El merecía una mayúscula. ¿Qué quieres de El, Pepe Carvalho? ¿Qué quieres de ese viejo tronante que de un momento a otro puede aparecer sobre la cumbre de la escalera y arrojaros de su Xanadú. (*Los pájaros...*, 117)

La mayúscula es una manera de divinizar al personaje, de dar mayor fuerza y majestad al simple pronombre mediante el cual se alude a esa persona a la que se compara implícitamente con Zeus o Júpiter (por el "tronante") y con el Dios cristiano (por su actitud comparable a la de "arrojar del paraíso"). Ese reconocimiento de la superioridad va unida al reconocimiento de la propia inferioridad: Carvalho habla consigo mismo, empleando el nombre familiar (Pepe) y tratándose con una despectiva segunda persona: "¿Qué quieres de El, Pepe Carvalho?"

En un artículo periodístico de Javier García Sánchez (1992, 16), asistimos a la metamorfosis de una palabra que, a la vez, se carga de pronunciación enfática y adquiere la mayúscula. Es un texto sobre el ciclista Induráin. Veamos el fenómeno:

Bugno, para aludir a Induráin, lo hace mencionando el pronombre él. Tan sólo *él*. *El*. Con eso basta.

A partir de este momento repetirá siempre "El" (unas 21 veces) para referirse a Induráin a lo largo del artículo. La evolución ha sido, pues:

él	/	él	/	EL
normal		cursiva		cursiva y mayúscula

4. ¿QUIEN Y POR QUE UTILIZA LA MAYUSCULA PLATONICA?

Una vez que el hipotético consultor de nuestro *Test de personalidad a través de la ortografía* ha constatado si usa o no, y en qué grado (mucho, poco, escaso), la mayúscula platónica, deseará saber lo que ello significa o puede significar; y aquí tememos no poder dar una respuesta amplia ni definitiva, pendientes del auxilio del psicólogo de turno. Sin embargo, parece que resulta fácil encasillar al usuario no ocasional de la mayúscula platónica en dos clases opuestas: el del idealista puro (que gusta de imaginar la existencia de abstracciones adornadas con la perfección imposible de encontrar en la realidad cercana); y el del manipulador disfrazado (que busca mover la voluntad del receptor del mensaje hacia los intereses que subyacen a los conceptos magnificados con tal mayúscula).

5. EN CONTRA DE LA MAYUSCULA PLATONICA

Quizás nuestro lector quiera desprenderse de tal uso de la mayúscula, si es que lo ha llegado a considerar nefasto; o quizás quiera convertirse en un abanderado contra la mayúscula platónica utilizada por redactores sin escrúpulos. En cualquier caso, existen tres posibilidades: permanecer en el platonismo en forma un tanto disimulada (sin usar la mayúscula platónica); usar la mayúscula platónica en forma irónica o suprimir mayúscula y platonismo a la vez.

5.1. Renuncia a la mayúscula pero no al platonismo

Existe la posibilidad de manifestar ideas o concepciones platónicas sin que se ofrezcan con el señuelo de la mayúscula, sino utilizando otros recursos, como la cursiva, que podría suplirla en cierto modo.

Veamos un ejemplo de uso de cursiva. Buonarroti describe la impresión que le causa la contemplación de una escultura de Adán hecha por Jacopo de la Quercia:

Aquel cuerpo rotundo, aquella total plenitud de la carne, brutalmente carne —pero tan llena de vida, de soplo— era, si así lo puedo declarar, *el cuerpo* (Villena, 1990, 39).

Se ha producido el salto de un objeto concreto a un plano ideal, al prototipo (como en otros casos de mayúscula platónica):

aquel cuerpo / *el cuerpo* (= el Cuerpo)

Otro ejemplo. Se trata del final de un texto cogido de un artículo de crítica, elogiosa, de la poesía de J. E. Cirlot. Escribe Angel Rupérez (1993, 12):

En todo caso, insisto, aquí hay porciones de ese majar raro que solemos llamar poesía, y que, en este caso, adopta las formas de las imágenes que llevan más allá de sí mismas, ese más allá donde se estiran y agrandan las letras de la palabra *arte*.

Como resulta evidente, el redactor renuncia al uso de la mayúscula, a pesar de que emplea el verbo “agrandar”. Cabrían, pues, otras posibilidades ortográficas; como la mayúscula platónica:

ese más allá onde se estiran y agrandan las letras de la palabra *Arte*.

Más efectista, y criticable por ostentoso, sería el escribir la palabra totalmente con mayúsculas:

ese más allá donde se estiran y agrandan las letras de la palabra ARTE ¹.

5.2. La mayúscula platónica ironizada o criticada

Si cualquier palabra se puede usar en sentido irónico, lo mismo puede suceder con la mayúscula. Por tanto, la mayúscula puede adquirir valor negativo. Así, en un artículo sobre los culebrones televisivos leemos:

El Amor, peyorativamente con mayúscula, está servido.
(Nieto, 1991, 43)

el Amor (supervalorado y negativo) / el amor (normal)

En este caso, se usa mayúscula citando o imitando a alguien que la usa convencido. El uso de la mayúscula puede ser considerado como inadecuado por parte de un receptor, que a continuación se transforma en crítico y tenemos este resultado:

Mayúscula = lo falseado / minúscula = lo natural

Caso parecido encontramos en este comentario que figura en la contraportada de la citada obra de Maruja Torres (obsérvese que incluso se ha puesto mayúscula al artículo):

Maruja Torres se acerca, por primera vez, a lo que la protagonista de *¡Oh es El!* llamaría La Literatura, con la falta de respeto y la amenidad que caracteriza gran parte de su labor periodística.

Un ejemplo un tanto alejado de los casos de mayúscula platónica. Se basa en la existencia de una cárcel con el nombre irónico de "Libertad". Se trata de un episodio de la novela *Primavera con una esquina rota*, de Benedetti (1984, 109); habla una niña:

Libertad quiere decir muchas cosas. Por ejemplo, si una no está presa, se dice que está en libertad. Pero mi papá está preso y sin embargo está en Libertad, porque así se llama la cárcel donde está hace ya muchos años.

Su padre es un preso por causas ideológicas, político; y la niña que hace estos comentarios en la novela, concluye:

Yo creo que ahora mi papá seguirá teniendo ideas, tremendas ideas, pero es casi seguro que no se las dice a nadie, porque si las dice, cuando salga de Libertad para vivir en libertad, lo pueden meter otra vez en Libertad (pg. 111).

La pregunta es obvia y la ironía se vuelve contra sí misma y queda neutralizada: qué representa a la verdadera libertad (la Libertad con mayúscula), ¿estar «en Libertad» manteniéndose en sus ideas, o «en libertad» por haber claudicado de las mismas? Al final, estar en Libertad (cárcel) es estar en Libertad (de pensamiento).

5.3. La supresión de la mayúscula y del platonismo

El uso de la mayúscula no es un recurso enfático similar a cualquier otro; en el fondo de ella, late y está como cimiento la filosofía platónica, una manera idealista de concebir la realidad (o la idealidad), en oposición a la realista. Suprimir las mayúsculas platónicas no es un simple acto ortográfico es suprimir una manera de concebir la realidad.

La concepción realista, por lo tanto, no sólo acaba con las mayúsculas, sino que acaba o arrincona las palabras que antes las llevaban y que han perdido protagonismo. Puede observarse en el siguiente texto de Philippe Roqueplo (1972, 6):

¿Es legítimo hablar de la Ciencia o de la Técnica? ¿No sería mejor hablar de *las ciencias* y de *las técnicas*? ¿O mejor dicho, hablar de las prácticas científicas y técnicas? ¿E incluso hablar de los trabajadores comprometidos en estas prácticas? ¿Hablar de la Ciencia o de la Técnica no consiste a fin de cuentas en adoptar desde el principio un punto de vista idealista y abstracto que no puede sino falsear el análisis ulterior? ²

Obsérvese la degradación de los términos escritos con mayúscula, al encararlos de forma más realista; nos vamos a limitar, en el esquema, a la palabra Ciencia:

la Ciencia -> las ciencias -> las prácticas científicas -> los trabajadores comprometidos en las prácticas científicas.

Lo que era una concepción idealista de “la Ciencia” y “la Técnica”, únicas y consideradas como perfectas, pasa a materializarse en la pluralidad de “las ciencias” y “las técnicas”, ni únicas ni supervaloradas. Sin embargo, caben nuevos pasos en este descenso de los planteamientos idealistas, ya que las ciencias y las técnicas dejan su naturaleza de sustantivos, de centros o núcleos lingüísticos, para pasar a ser simples adjetivos (“científicas” y “técnicas”) que van a

compañar y depender de un núcleo más real: el sustantivo “prácticas”. Pero incluso hay que llegar más lejos pues hacer ese sustantivo que era núcleo pasa a depender de otro núcleo, con lo que los adjetivos quedan aún más relegados, al convertirse en modificadores de un modificador: “trabajadores comprometidos en las prácticas científicas y técnicas”. Es, pues, como una fila de fichas de dominó donde la ficha de la mayúscula platónica, la primera, cae y arrastra a las que le siguen.

6. EPILOGO CONTRA TODA MAYUSCULA

No sabemos si la mayúscula platónica debería o no desaparecer; en cualquier caso, eliminado el platonismo, caerá. Sin embargo, deseamos exponer, antes de terminar, algunas ideas sobre —o en contra de— la mayúscula.

Ante la mayúscula y sus usos concretos, se podrían plantear varias preguntas: ¿Para qué sirve? ¿Es realmente necesaria la mayúscula, o se podría prescindir de ella? ¿Podría ser sustituida por otro recurso? ¿Qué inconvenientes tiene? ¿De qué índole son los principios que rigen su uso? ¿La mayúscula tiene que ver con otros campos que no sean los simplemente ortográficos o lingüísticos? Todas estas preguntas tienen relación entre sí; y, para tratar de contestarlas de algún modo, vamos a desarrollar tres puntos.

6.1. No en todos los idiomas existe la mayúscula

Tal sucede, por ejemplo, en hebreo o en árabe. Y obsérvese que no nos referimos a idiomas que carezcan de literatura o en los que la escritura no tenga una función fundamental: *La Biblia* y *El Corán* son determinantes culturales que no precisan comentario alguno.

6.2. No en todos los idiomas tiene las mismas funciones

Al respecto, se cita con frecuencia el alemán. Pero en nuestro idioma, la mayúscula cumple varios objetivos, en conjunto o por separado. En nuestra opinión, son fundamentalmente tres: la delimitación o demarcación de oraciones (en unión del punto); la diferenciación de significados (nombre común y propio) y la valoración (que incluye la mayúscula platónica, pero se desparrama y degrada en usos reveren-

ciales, protocolarios y enfáticos cada vez más difíciles de contener). Repetimos que quizás no sean los únicos, y que a veces se entremezclan y no son fáciles de separar. Aquí nos detendremos en los dos últimos, que, como afirma María Moliner (1984 II, 370), para general descorazonamiento, constituyen la parte «más caótica de la ortografía».

6.3. La mayúscula es un signo muy problemático

La mayúscula es como una moneda que entra en circulación y que cada vez se devalúa más por su espiral inflacionaria y abusiva utilización. José Fernández Castillo (1959; cita tomada de Polo, 1974, 202) advertía:

Si me he mostrado en general enemigo de ellas (de las versales o mayúsculas), no ha sido por un prurito iconoclasta o igualatorio, sino porque la experiencia enseña que cada versal que ponemos nos lleva a poner otras en palabras que se encuentran en igual o parecido caso.

Después de revisar las reglas de la Real Academia Española sobre la mayúscula, y constatar su inadecuación, observa María Moliner (1984 II, 372):

El desconcierto que reflejan las notas anteriores es debido, naturalmente, a que el uso de la mayúscula tiene más valor reverencial que gramatical (lo tiene gramatical en alemán); puede decirse que es un signo psicológico. Podría despojarse a las letras mayúsculas de todo valor ortográfico y dejarlas convertidas en otro tipo de letra más y, como tal, restringir su uso al principio de los escritos y detrás de punto, y, gramaticalmente, no pasaría nada.

En idéntica línea se expresa José Fernández Castillo (1959; cita tomada de Polo, 1974, 202):

Las múltiples dudas y discrepancias que suscita el uso de la mayúscula provienen, a mi parecer, de que estas no responden a una verdadera necesidad sino que son algo superfluo, convencional y suntuario, puesto que todos los sonidos están ya representados por las minúsculas y podríamos pasar perfectamente sin las versales,

como lo demuestra el lenguaje hablado, al cual no trasciende esta dualidad.

No sabemos si nuestros lectores, después de haber leído lo anterior, estarían del todo de acuerdo en suprimir de un plumazo a la mayúscula; de todas formas, y aunque la mayúscula no sea planta en peligro de extinción, recomendamos prudencia: no parece fácil que se pongan de acuerdo los entusiastas de la mayúscula, o los que le sacan provecho, con el bando de sus detractores. Paciencia; porque, aunque sospechamos que detrás de muchos usos de la mayúscula, hay grandes intereses, en su abuso —inevitable a Dios gracias— está su propia condena y extenuación.

(1) No siempre el autor sabe o quiere aprovechar la mayúscula como medio de expresar un contraste. En *Galíndez*, de Vázquez Montalbán (1992), nos encontramos este diálogo de un profesor de ética con un agente de la CIA:

—En este país tenemos tan poca historia que hay que conservar la poca que tenemos.

—Tenemos poca Historia escrita, pero controlamos la Historia. La hacemos.

Yo hago historia, señor Radcliffe, profesor de Etica (pg. 33).

Con los antecedentes que hemos manejado, pensamos que la distribución de las mayúsculas quizás hubiera sido mejor así:

—Tenemos poca historia escrita, pero controlamos la Historia. La hacemos. Yo hago Historia, señor...

(2) Nos hemos tomado la licencia de modificar el texto original en varios detalles; y creemos que, aunque con ello hayamos pretendido sacar el máximo provecho para nuestra tesis, no lo hemos traicionado en lo fundamental. De todas formas lo detallamos brevemente: a) El original dice: «¿Es legítimo hablar de LA ciencia o de LA técnica?»; modificamos: «¿Es legítimo hablar de la Ciencia o de la Técnica?». Consideramos que la mayúscula de los artículos está motivada por un énfasis fonético muy cercano al que produciría la mayúscula platónica. b) La misma modificación en «¿Hablar de LA ciencia o de LA técnica no consiste...» c) El original dice: «¿No sería mejor hablar DE LAS ciencias y DE LAS técnicas?» Imaginamos que por traducción poco cuidada del original francés (DES = de LAS). Si se mantienen las mayúsculas en las preposiciones, podrían despistar. Sin embargo, aquí nuestra corrección ha consistido en poner los artículos en cursivas.

Repetimos que las correcciones no son del todo inobjetable; como compensación, añadimos este texto que expone parecidas ideas, y no modificamos en su ortografía: "Tal vez podríamos decir que, si el Renacimiento sustituyó el culto del Dios medieval por el del Hombre con mayúscula, nuestra época lleva consigo una revolución no menos importante al eliminar todo culto, puesto que está cambiando el último, el del Hombre, por un *sistema* asequible para el análisis científico: el lenguaje. El hombre como lenguaje, el lenguaje en vez del hombre, esto podría ser el gesto desmitificador

por excelencia, que introduciría la ciencia en la zona compleja e imprecisa de lo humano, ahí donde se suelen instalar las ideologías y las religiones" (J. Kristeva, 1988, 12).

BIBLIOGRAFIA

CRISAN, C. (1973): «El grafema intencional», en F. Edeline et al., *Análisis estructural del texto poético*, Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires

FERNANDEZ CASTILLO, J. et. al. (1959): *Normas para correctores y compositores tipográficos*, Espasa-Calpe, Madrid

FERRATER MORA, J. (1980): *Diccionario de Filosofía abreviado*, Edhasa, Barcelona

GARCIA MORENTE, M. (1978): *Lecciones preliminares de Filosofía*, Losada, Buenos Aires

MOLINER, M^a (1984), *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid

POLO, J (1974): *Ortografía y ciencia del lenguaje*, Paraninfo, Madrid

REAL ACADEMA ESPAÑOLA (1726/1984): *Diccionario de Autoridades*, Gredos, Madrid

SECO, R. (1971): *Manual de Gramática española*, Aguilar, Madrid

VENDRYES, J. (1979): *El lenguaje*, UTEHA, México

Los ejemplos provienen de los siguientes textos:

AMOROS, A. (1983): *Diario Cultural*, Espasa—Calpe, Madrid

BARNATAN, M. R. (1984): *Fernando Savater contra el Todo*, Anjana Ediciones, Madrid

BAROJA, P. (1971): *Cuentos*, Alianza Ed., Madrid

BENEDETTI, M. (1984): *Primavera con una esquina rota*, Alfaguara, Madrid

BRYCE ECHENIQUE, A. (1993): *Permiso para vivir (Antimemorias)*, Anagrama, Barcelona

CHACEL, R. (1981): *Los títulos*, Edhasa, Barcelona.

— (1985): *Memorias de Leticia Valle*, Seix Barral, Barcelona

GARCIA SANCHEZ, J. (1992): "Contra la razón", en *El País*, 31-10-1992, pg. 16

HARO TECGLÉN, E. (1993): "El debate", *El País*, 7-8-93, 41

KRISTEVA, J. (1987): *El lenguaje, ese desconocido*, Ed. Fundamentos, Madrid

NIETO, M. (1991): "Guerra de pasiones. Estreno de tres 'culebrones' en la sobremesa", en *El País*, 6-10-91, 43

PALOMINO, A. (1978): *Plan Marshal para cincuenta minutos*, Espasa-Calpe, Madrid

PÉREZ-REVERTE, A. (1992): *La tabla de Flandes*, Alfaguara, Madrid

ROQUEPLO, P. (1972): *8 tesis sobre la significación de la ciencia*, A. Redondo Ed., Barcelona

RUPÉREZ, A. (1993): "La herida oscuridad. La querencia clásica del vanguardista Cirlot", *Babelia* (nº 87) de *El País*, 12-6-93, 12

SANCHEZ DRAGO, F. (1983): *La España mágica*, Alianza, Madrid

SAVATER, F. (1982): *Invitación a la Etica*, Anagrama, Barcelona

— (1984): *Las razones del antimilitarismo y otras razones*, Anagrama, Barcelona

— (1986): *El contenido de la felicidad*, Ed. El País, Madrid

— (1992): *Política para Amador*, Ariel, Barcelona

SCIACCA, M. F. (1957): *Mi camino hacia Cristo*, Taurus, Madrid

TORRES, M. (1986): *¡Oh, es El!* (Viaje fantástico hacia Julio Iglesias), Anagrama, Barcelona

UNAMUNO, M. de (1978): *Diario íntimo*, Alianza, Madrid

VAZQUEZ MONTALBAN, M. (1985): *Los pájaros de Bangkok*, Seix Barral, Barcelona

— (1992): *Galíndez*, Seix Barral, Barcelona

VILLENA, L. A. de (1990): *Yo, Miguel Angel Buonarroti*, Planeta, Barcelona